OVIEDO

A

TAMBERLICK

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

OVIEDO:
IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL.
1882.

A. 1881206288

OVIEDO Á TAMBERLICK.

A ENRIQUE TAMBERLICK.

Ave canora,
Que á nuestros valles
Errante vienes
A gorgear,
Quédate en ellos;
Haz aquí el nido,
O nó vinieras
Si has de marchar.
Nada armonioso
Oirá, al que infunden
Tus melodías
Dulce sopor,
Cuando aquí al aire
Ya no resuenen
Esos acentos
De ruiseñor.
¡Eres de paso,
Ave canora,
Y hácia otros climas
Emigrarás!
Pero, á lo menos,
Por estos sitios,
Que ahora alegras,
¿Nó volverás?
Do quiera al viento
Tus alas tiendas,
Y de tus trinos
Suene el primor,
Traigan las brisas
Hasta nosotros
De tus cantares
Dulce el rumor.
Nunca tú olvides
Las enramadas
Y umbrosas selvas
De esta region,
Do el astur labra
Para el que estima,
Cual á tí, un templo
Del corazon.

J. M. Acebal.

Junio 12 de 1882.

Á ENRIQUE TAMBERLICK.

¡Un aplauso más! Un grano
de arena más en la playa!
En el inquieto oceáno,
una ola más que desmaya
roto su cristal liviano!
¿Qué importa un aplauso más
en tu celebrada historia?
¿Cómo mi aplauso verás
si de tu nombre detrás
vá prisionera la gloria?
Pero el aplauso te envío
de un corazon que obedece
de tu acento al poderío,
y que al cantar tú, parece
que es tuyo mejor que mio.
¿Quién puede tu voz oir
sin sentir con tu sentir
y con tu emocion temblar?
¿Cómo á tu canto cantar....?
Pero ¿cómo no aplaudir?
Intérprete fiel del arte
que puros goces reparte,
el arte tu sien corona,
el mundo corre á escucharte
y la fama te pregona.
Más grande y feliz que un rey
mandas sobre el corazon
y le dás tu voz por ley:
cualquier hombre es de tu grey,
cualquier pueblo es tu nacion.
Y al terminar tu carrera
podrás ver que triunfo tanto,
no habrá costado más llanto
que el dulce llanto que hiciera
verter al alma tu canto.....
. . . . . .
¡Gloria á tí, gloria al cantor
que hoy honra la pátria mia!
y perdona que en tu honor
no exprese nada mejor
mi musa discorde y fria.
Que el intento de que hallara
un himno digno de tí,
solamente se lograra
si lo que siento yo en mí
fueras tú quien lo cantara.

Félix de Aramburu.

TELÉGRAMA DE GIJON.

Ya que, á mi pesar, no puedo
asistir á esa funcion,
me asocio de corazon
á mis amigos de Oviedo.
Con ellos mi pecho siente
lo que con ellos comparte:
amor y entusiasmo ardiente
hácia el artista eminente
gloria y orgullo del arte.
Y á falta de otros primores
dignos de vates mejores,
en estas líneas abraza
al tenor de los tenores
su admirador

Vital Aza.

Gijon 15 Junio 1882.

ENRIQUE TAMBERLICK.

Salud al cantor errante,
que de nacion en nacion
de su ardiente inspiracion
lleva el aliento gigante;
de su talento brillante
todo el fulgor lo ilumina
y á la creacion divina
de poetas y cantores
dá vida, luz y colores
su inspiracion peregrina.

Su voz, de entusiasmo enciende
al pueblo, tras breve lucha,
porque el pueblo que hoy le escucha
es artista y le comprende;
penetra, siente y entiende
cuanto palpita en su acento,
y ese vivo sentimiento
que á conmovernos acierta
solamente lo despierta
su incomparable talento.

. . . . . .

. . . . . .

F. Canella Secades.

AL EMINENTE TENOR

ENRIQUE TAMBERLICK.

SONETO.

Robaste al ruiseñor el dulce trino
Dióte la tierna lira sus acentos
Prestáronte sus ímpetus los vientos
Y las hadas su canto peregrino;
Pediste á un querubin el són divino
Al arpa del profeta sus portentos
Al suave cefirilio sus lamentos
Y el susurro al arroyo cristalino;
Y para honrarte más hombre eminente
El mejor entre todos los tenores
Del cielo musical astro luciente
Formaron del pensil las blancas flores
Coronas mil para adornar tú frente
Orlada ya de triunfos y de honores.

Juan Fernandez Llana.

Oviedo 15 de Junio de 1882.

Á ENRIQUE TAMBERLICK.

Del corazon las ignoradas cuerdas
Que mano alguna las hirió jamás;
Del pensamiento la pesada y lóbrega
Terrible oscuridad;
Los misterios del alma, en cuyo abismo
Nadie acierta á mirar.
Cuanto en el ser desconocido vive
Tú lo haces con delirio palpitar.
Brotan de tí torrentes de armonía,
Olas de luz, ambiente celestial
Como lluvia de ideas que descubren
Toda una eternidad.

D. Guerrero y Polo.

TAMBERLICK.

I.

Escuchad! Cada frase, cada nota
se transforma al brotar de su garganta;
hay tal vida en su acento, verdad tanta,
que más parece que del alma brota.
No es la música ya la lengua ignota
que solamente por el ritmo encanta;
el corazon se agita cuando él canta,
cual frágil nave que la mar azota.
Eso es el arte! Luz, aliento, vida,
verdad, palpitacion de lo increado,
encarnacion hermosa de la idea.
Quien le escucha una vez, jamás olvida,
al eminente artista que inspirado
de una belleza otra belleza crea.

II.

Aplaude el pueblo en loco desvarío
de aquella inspiracion el alto vuelo;
esa es la voz de la pasion de *Otello*,
rugiente, inmensa como el mar bravío.
Así *Poliuto* ante el tirano impío
himnos de fé y amor eleva al cielo;
así *Manrique* con doliente anhelo
exhala el alma en el postrer *adío!*
La fé, el amor, los celos, las pasiones
que el alma agitan con poder profundo
vibran del grande artista en las canciones;
Y deben á ese acento tan fecundo
el músico sus bellas creaciones,
el arte gloria, admiracion el mundo.

Rogelio Jove y Bravo.

A ENRIQUE TAMBERLICK.

Si en medio del placer que causa el triunfo
Llegan á tí las notas de mi lira;
Primogénito amado de la gloria
¡No desdeñes mi humilde siempre-viva!
¡Escucha! Ya el recinto del Teatro
Testigo de tus glorias y fatigas,
Repite el eco del ferviente aplauso
Cual nota de celeste melodía.
Ese aplauso en justísimo tributo
Te rinden hoy los que tu génio admiran;
Ese aplauso es el néctar delicioso
Con que tu sed de fama se mitiga.
¿Qué más puedes pedir si ya has llegado
Hasta la cumbre á que el mortal aspira?
¿Qué más, qué más ambicionar si basta
Para tu noble emulacion de artista
La palma del laurel inmarcexible
Que en torno de tu frente está ceñida?
Si en medio del placer que causa el triunfo
Llegan á tí las notas de mi lira
Primogénito amado de la gloria
No desdeñes mi humilde siempre-viva.

Sabino de Llano Florez.

Oviedo Junio de 1882.

Á ENRIQUE TAMBERLICK.

Cantor insigne cuya fama al mundo
con su entusiasmo por doquier pregona,
hoy ante tí este pueblo alborozado
en ruidosa ovacion llega y se honra;
que el génio con ser génio es Dios del arte
y allí dó el arte brilla, el laurel brota.
Cuando tu acento mágico se eleva
armonías formando prodigiosas;
cuando tu canto angélico y divino
vibra en los aires y en sonoras ondas
infíltrase en las almas, que adormidas
en dulce sueño, al cielo se remontan;
parece que Dios mismo al hombre llama
con sublimes acentos, por tu boca.
Sí, rey de ruiseñores y sirenas,
tuya la fama es, tuya es la gloria.
Tú prestas vida á los dormidos sones,
tú aliento dás á las calladas notas,
tú la pasion derramas en las almas
y el aire endulzas con tu voz sonora.
¿En dónde, dí, la cuna de tu génio
se meció acompasada y cadenciosa?
¿Naciste entre las Wilis y Sirenas
ó entre mirto, laureles y coronas?
Naciste donde al fin nacer debías,
donde cuentos parecen las historias
donde há vivido y vivirá por siempre
el arte augusto: en la grandiosa Roma.
¿Y en dónde acabarás, cantor insigne,
en dónde sonará tu postrer nota!....
Cuando se apague en el inmenso espacio,
aun vibrará del mundo en la memoria.

Atanasio Palacio Valdés.

Á ENRIQUE TAMBERLICK.

Yo quisiera cantar como tu cantas,
artista que del alma te haces dueño,
y llegar hasta tí... y que tus plantas
pisaran robadoras poesías,
y puedo asegurarte
que no las hollarías,
porque no puede el arte hollar al arte.
Mas ¡ay! para mi musa, adormecida
está la inspiracion, que es don del cielo;
y aunque cantar al arte es hoy mi anhelo
solo alimento una ilusion querida
que el entusiasmo aumenta
rasgando el denso velo
que á mi razon servía de sudario,
dejándola sumida
en el profundo mar del desconsuelo,
donde revuelta entre el oleage avanza
sin rumbo, sin timon, sin esperanza.

Y ¿quién cantar podrá, si con tu acento,
entre arreboles mágicos, ofuscas
la mas clara razon, y el pensamiento
el brillo de tus notas avasalla,
y al escuchar tan celestial lenguaje
el corazon batalla
sin poderte rendir digno homenaje?
En medio del confuso torbellino
de ideas, que bullir siento en mi mente,
quisiera orlar con el laurel divino
tu tantas veces coronada frente.
¡Pero és vana quimera
luchar con el destino!
y si el laurel de Apolo yo tuviera,
artista omnipotente,
de coronas sembrara tu camino;
que yo no sé cantar como tu cantas
para arrojar canciones á tus plantas.

Facundo Valdés.

DESPEDIDA

DEL EMINENTE TENOR

D. ENRIQUE TAMBERLICK

AL PUBLICO OVETENSE.

Música del maestro Sr. Bossoni, letra de D. Teodoro Cuesta.

RECITATIVO.

Des que trío del mundo los senderos
non vi cosa meyor,
q' esta tierra d' Astúries, que Dios mesmu
pa 'l so soláz crió.
¡Oh rinconcin queridu! mientres viva
non te podrá olvidar
isti probe cantor, que de ti lloñe
ẍimiendo cantará...

ESTROFAS.

Adiós, de Don Fruela,
melguerina ciodá;
la mas atopadiza
que se puede afayar.
Folgárame 'n to senu
agora desfrutar,
y ansina trocaría
en gozu 'l mió penar.

—

Si al rostru de la cara
saliés' el corazon,
si 'l alma ver pudiéreis
como escuchais mi voz,
doliéravos la pena
q' abluca á isti cantor,
al entonar ẍimiendo
«adiós, Uviedo... adiós!»

U quiera 'l cielu m' únvie,
mientres fuelgu me dé,
del corazon metánes
d' hoy mas te llevaré...
y cuando risque 'l alba
ó entame á 'tapecer,
nel ñeru 'n que te guardo
ya t' afalagaré.

—

Yo 'stuvi onde la nieve
quier al cielu algamar,
y u 'l sol que nos alluma
resplándia muncho mas;
yo, de gloria famientu,
crucié pel anchu mar...
pero siempre gozósu
golví al pueblu natal.

Mas ¡ay! ¿quién sin sospiros
se vá lloñe *d' aquí?*
¿Cómo sin empapiellos
se deẍa isti ẍardin?
¡Adiós...! los que d' afleutu
me diésteis prébes mil...
recebíi un abrazu
d' Enrique Tamberlick.